

ACUSE DE RECIBO

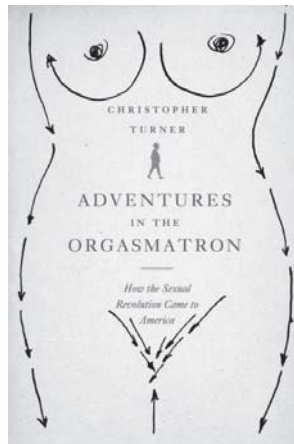
AMARO REYES*

La disfunción del orgasmo



Las revoluciones, tal como las entendemos históricamente, no ocurren todos los años; y los revolucionarios, aquellos que participan y contribuyen a las mismas, no nacen todos los días. Estos sucesos son relativamente raros, memorables y definitivamente trascendentales. Aunque el término “revolución” se utiliza principalmente para designar transformaciones sociales y políticas, también se ha usado en otros contextos. Así, es posible hablar de la Revolución Industrial, la revolución cultural o incluso de la revolución tecnológica o informática, y de esta manera designar todo un conjunto de cambios radicales y profundos en distintos aspectos del funcionamiento social que ocurren ocasionalmente, pero de manera periódica y recurrente.

Aunque se ha escrito acerca de la revolución sexual desde principios del siglo XX, fue el trabajo del psiquiatra y científico austriaco Wilhelm Reich (1897-1957) el que ha dado resonancia y significado al concepto.¹ Reich se refería en particular a la liberalización de las actitudes hacia la sexualidad adoptadas por los bolcheviques después de la Revolución rusa de 1917, por ejemplo, la descriminalización del abor-



to y la homosexualidad y la legalización del divorcio, reformas sociales y legales posteriormente abolidas por Stalin. Reich creía que esto llevaría de manera final e inexorable a una sociedad autorregulada sexualmente en la que los humanos serían no sólo capaces de entregarse y rendirse a una sexualidad genital natural, sino de experimentar una plena y total descarga de energía durante el orgasmo, como él lo definía. En tal sociedad, la sexualidad de los adolescentes y los niños se-

ría aceptada y protegida, y no habría razón alguna para la existencia de las neurosis y las perversiones sexuales. Podríamos, quizá, en este sentido, calificar a Reich como ingenuo y utópico, pues el futuro sexual que él concebía como revolucionario dista mucho de lo que realmente ocurrió en el mundo occidental durante la llamada revolución sexual de las décadas 1960 y 1970, o incluso de lo que estamos viviendo hoy en día.

Christopher Turner, periodista y escritor inglés que radica en Londres, es el autor de un reciente libro en el mundo angloparlante, *Adventures in the*

* amareyes5@aol.com



Al centro Wilhem Reich con miembros del Clínica Psicoanalítica de Viena. Lugar donde se realizó un ensayo de hacer el psicoanálisis libre y accesible a las masas. A su lado Eduard Hitschmann, a su izquierda Grete Bibring-Lehener, Richard Sterba y Anie Pink. (Foto de la Biblioteca del Museo de Freud).

Orgasmatron. How the Sexual Revolution Came to America,² que trata de mostrar la influencia de las ideas de Reich en la llamada revolución sexual en los Estados Unidos. Turner colabora con *The Guardian* y el *London Review of Books*.

El libro se lee prácticamente como una biografía de Reich y las fuentes que utiliza son abundantes, incluyendo las principales obras de Reich y gran cantidad de otros libros y artículos. Algo muy interesante y único de este trabajo es que el autor entrevistó personalmente a dos de los hijos de Reich, la Dra. Lore Reich y Peter Reich; a su tercera esposa, Ilse Olendorff, y a dos de sus discípulos: Alexander Lowen y Morton Herskowitz. Turner nos lleva de manera un tanto fragmentada desde el nacimiento de Reich en el territorio del Imperio Austro-Húngaro, en 1897, y a través de periodos en Viena, Berlín, Copenhague y Oslo, su arribo a Nueva York, en 1939, y la estancia en Forest Hills y Maine, hasta su eventual muerte en una prisión federal en Lewisburg, Pennsylvania, en 1957.

Reich fue uno de los miembros más distinguidos de la segunda generación de psicoanalistas y discípulo directo de Freud, quien le refería pacientes para análisis, siendo Reich aún estudiante de medicina. Fue inicialmente asistente del director del dispensario psicoanalítico en Vienna, en 1922, y después

subdirector de la clínica y director de entrenamiento en el instituto psicoanalítico de la misma ciudad. Ahí, su trabajo sobre el carácter influyó en Anna Freud y, posteriormente, a partir de 1930 y ya en Berlín, ejerció importante influencia en luminarias como Erich Fromm y Karen Horney, sin que jamás ninguno de ellos le diera crédito por las ideas que incorporaron a sus propias teorías.

Según Reich, los deseos sexuales humanos son naturales y benignos, y solamente su represión y frustración, en los primeros años de vida, por parte de una sociedad autoritaria y patriarcal, los convierte en impulsos que terminan siendo patológicos, homicidas y destructivos. Freud pensaba que el origen del sufrimiento y miseria humanos proviene del interior, de conflictos intrapsíquicos, y Reich creía que la causa era el entorno familiar y sociocultural. Para Freud, la neurosis es un problema del individuo, y para Reich es algo colectivo, social y de masas. Freud veía al psicoanálisis como un método de tratamiento de las neurosis, y Reich consideraba que debería ser un medio de transformación social. De acuerdo a Freud y los freudianos, las pulsiones instintivas humanas son peligrosas y hay que controlarlas, subyugarlas, reprimirlas, sublimarlas y manejarlas; para Reich el mismo hecho psicobiológico, el *id* o el ello, los instintos naturales del ser humano, son positivos

y constructivos y deben ser liberados, apoyados y guiados. He aquí algunas de las profundas diferencias entre el pensamiento freudiano y el reichiano.

Reich estaba convencido que era indispensable entender y analizar el carácter del paciente, el tipo de persona que se es, cómo habla el paciente, cómo se mueve, camina y mira, cómo dice las cosas, y no sólo analizar el síntoma en sí, de lo que se queja: fobias, obsesiones, ansiedad, depresión, impotencia, insomnio, etc. Este principio del análisis del carácter se incorporó posteriormente a la técnica psicoanalítica estándar y fue su principal contribución al psicoanálisis.

Reich participó activamente en el tumulto político de la República de Weimar como miembro del partido comunista alemán. Realizó una importante labor de educación y de profilaxis de los problemas emocionales sexuales entre los trabajadores y otros sectores del pueblo alemán a través de su movimiento *SexPol*, el cual buscaba llevar a las masas no sólo conocimiento psicoanalítico, sino anticonceptivos y asesoría psicología y médica gratuita. Todo esto le ganó la ira y enemistad de los comunistas que lo expulsaron de su partido por ser psicoanalista, y de los psicoanalistas, que lo expulsaron de su asociación internacional por ser comunista. Los nazis lo incluyeron en la lista de enemigos, por lo que tuvo que emigrar primero a Dinamarca y luego a Suecia y a Noruega, huyendo del odio nacionalsocialista.

Fue en esta etapa de su trabajo y vida que Reich desarrolló su muy particular forma de psicoterapia que primero llamó vegetoterapia caracteranalítica, y posteriormente orgonoterapia. Ésta consiste en utilizar la respiración y el trabajo sobre distintos grupos musculares para lograr una abreacción emocional, que se acompaña muchas veces de recuerdos reprimidos y traumáticos de la infancia. Es entonces cuando Reich rompe con el psicoanálisis y sigue su propio camino. En un laboratorio de la Universidad

de Oslo descubre vesículas microscópicas que muestran actividad pulsátil, las cuales son derivadas de la descomposición de material orgánico, y que se organizan espontáneamente en protozoarios. A las mismas les llamó biones. Al mismo tiempo se da cuenta de que emiten una radiación *sui generis*, especialmente los derivados de arena de playa, y que él designa con el término de energía orgónica u orgón. Más tarde, descubre que esta energía existe en la atmósfera, en el cuerpo humano y en otros seres vivos. Asimismo, se da cuenta que tiene efectos térmicos, visuales y electroscópicos, y que es registrada por el contador de radiación Geiger-Muller.

La prensa noruega desató una virulenta campaña contra Reich, al darse a conocer estos hallazgos. Lo tildaron de fraudulento, pornógrafo, corrupto y perverso. En 1939, sale de Noruega rumbo a los Estados Unidos, en el último barco que abandona Europa antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, contratado como maestro por la *New School of Social Research* de Nueva York. Prosigue su trabajo clínico y científico en Nueva York, para posteriormente mudarse al estado de Maine. Muere en 1957 en una prisión federal, después de haber sido perseguido y encarcelado por el gobierno federal americano.

Durante su vida en los Estados Unidos, Reich desarrolló un dispositivo que concentra la energía orgónica, al que le dio el nombre de acumulador de orgón. Es un gabinete parecido a las antiguas casetas telefónicas, construido con capas alternantes de material orgánico e inorgánico, por ejemplo, madera, metal y otros. Los pacientes se sientan dentro del mismo todos los días, por no más de 30 minutos. Reich lo utilizó de manera experimental para elevar el nivel de energía de personas con distintos padecimientos, pero nunca lo propuso como una cura para ninguna enfermedad. Algunos de los usuarios reportaron diversos efectos benéficos, incluyendo algu-

nos casos de cáncer. El conflicto legal de Reich con el gobierno americano fue resultado del desacato de una orden de la corte federal por parte de uno de sus colaboradores en relación a la distribución de los acumuladores.

El libro de Turner, más que una biografía de Wilhelm Reich, aborda el impacto cultural que tuvieron sus ideas en la sociedad americana de mitad del siglo XX, y en especial en la llamada revolución sexual de 1950-1970. Escritores como Norman Mailer, William Burroughs, J.D. Salinger y Jack Kerouac utilizaron el acumulador de orgón. Allen Ginsberg y Saul Bellows fueron pacientes de discípulos de Reich. Frederick Perls fue analizado por Reich en Berlín, y al emigrar a los Estados Unidos, procedente de Sudáfrica, desarrolló, junto con otros, la psicoterapia Gestalt, utilizando ideas de Reich.

La moral sexual en la sociedad americana en la década de 1950 era paternalista, represiva y conservadora. La liberalización de las actitudes sociales hacia la sexualidad pre y extramarital, la píldora anticonceptiva, el aborto y la homosexualidad que ocurrió a partir de la década de 1960 tuvo poco o nada que ver con Wilhelm Reich; la sociedad occidental se estaba transformando en esa dirección. Reich estaba más preocupado por los intelectuales y bohemios de Nueva York, que temía podían utilizar sus ideas como justificación del libertinaje y la permisividad sexual, que de sus críticos y la gente que estaba en contra de él.

Reich era en buena medida un conservador en materia sexual, por ejemplo, estaba en contra de la pornografía, los chistes sexuales y la homosexualidad. La llamada revolución sexual que se inicia entonces fue integrada y adaptada a través del tiempo al sistema comercial y de consumo del capitalismo y dejó de tener lo poco que pudiera haber tenido de revolucionario. La promiscuidad, la pornografía, el sexo en los medios masivos de comunicación y las

perversiones sexuales se han prácticamente normalizado y hoy en día no escandalizan ni inquietan a casi nadie.

Aparte de ser una biografía e historia cultural, el libro de Turner es una contribución más al malentendimiento y a las concepciones erróneas y distorsiones que uno lee comúnmente en lo que se escribe sobre Reich.

La palabra “orgasmatron”, en el título, se refiere al aparato futurista de la película “El dormilón” (*The Sleeper*), de Woody Allen, al cual la gente se introducía con el propósito de experimentar orgasmos. Reich nunca pretendió que el acumulador de orgón sirviera para incrementar la experiencia o potencia sexual de nadie, ni tampoco para curar ninguna enfermedad física o emocional, pero Turner parece sugerir lo contrario. También afirma que Reich consideraba el acumulador casi como un aparato mágico, lo cual es totalmente ridículo y no existe publicación alguna de Reich donde se lea esto.

Turner menciona que el acumulador de orgón era sólo una idea para Reich, cuando en realidad fue resultado de un cuidadoso trabajo empírico y científico que llevó a cabo a través del tiempo. En cuanto al efecto térmico de la energía orgónica, gracias al cual se incrementa la temperatura dentro del acumulador en relación al medio ambiente exterior, Turner escribe que es resultado de un efecto “invernadero” dentro del acumulador, lo cual es incorrecto. El periodista inglés dice que Reich era un filósofo sexual, cuando en realidad era médico, tenía entrenamiento de posgrado en psiquiatría, fue psicoanalista y durante buena parte de su vida se dedicó al trabajo científico en el laboratorio, utilizando microscopios, electroscopios y otros instrumentos científicos de esa época. Sería cansado y aburrido mencionar todas las distorsiones que el libro contiene y quizá terminaría siendo un ejemplo de pensamiento obsesivo.

Mucho se ha escrito y hablado del supuesto desequilibrio mental y locura de Wilhelm Reich, sobre todo por parte de sus críticos y de los que lo odian a él y a lo que representa. A pesar de que dos de sus psicoanalistas opinaron que Reich tenía esquizofrenia y que de acuerdo a Turner, su hija, la Dra. Lore Reich, que es psiquiatra y psicoanalista, aseveró que su padre era maniaco-depresivo, a pesar de todo esto los psiquiatras que lo examinaron en la prisión federal de Pennsylvania en los últimos meses de su vida determinaron que no mostraba síntomas de psicosis ni de paranoia, y que su estado mental era normal. El Dr. Morton Herskowitz, último discípulo vivo y en activo de Reich, le transmitió al autor la misma opinión, o sea que Reich no era un psicótico.³ Sin embargo, al terminar de leer el libro de Turner, uno se queda con la impresión de haber conocido la vida de un prototípico científico loco, alguien que empieza siendo brillante y casi genial, pero que termina perdiendo la razón y proponiendo teorías absurdas y ridículas.

Las reseñas que se han publicado en el *New York Times*,⁴ *Wall Street Journal*⁵ y *The Economist*⁶ se han dedicado a atacar a Reich como persona, sin comentar mucho sobre el libro mismo y sin revisar nada de la evidencia científica y empírica que existe en pro o en contra de sus teorías. Esto se llama “character assassination” en inglés, asesinato de carácter, criticar al individuo sin considerar la validez de lo que éste dice, lo cual sería irónico para alguien que fue pionero en el estudio psiquiátrico del carácter. Se recomienda que el lector consulte los dos volúmenes de artículos compilados por James DeMeo,^{7,8} así como el *Journal of Orgonomy*⁹ para tener una apreciación más seria del trabajo científico que se ha llevado a cabo por los que han entendido y tomado en serio a Reich. Leer estas publicaciones dejaría una impresión muy distinta de la que resulta después de leer el libro de Turner.

Quizá sólo hasta que médicos, científicos y académicos sin actitudes negativas hacia Reich investiguen y estudien su trabajo de manera empírica y objetiva tendremos una apreciación más acertada y racional de sus posibles contribuciones al conocimiento. Muy probablemente jamás seamos testigos de esto durante nuestras vidas y, por lo pronto, la humanidad continuará en la ignorancia, el prejuicio y el oscurantismo en relación a la obra de Wilhelm Reich.

Referencias

1. Wilhelm Reich. *The Sexual Revolution*. Pocket Books. 1975. New York, NY.
2. Christopher Turner. *Adventures in the Orgasmatron. How the Sexual Revolution Came to America*. Farrar, Straus, and Giroux. 2011. New York, NY.
3. Morton Herskowitz, communication personal.
4. Christopher Hitchens. Dr. Libido. A look at how Wilhelm Reich captivated American intellectuals with his ‘orgone box’. *The New York Times Book Review*. September 25, 2011. P. 26.
5. Henry Allen. Thinking Inside The Box. Why some of America’s most prominent minds fell for the wildly eccentric ideas of Wilhelm Reich. *The Wall Street Journal*. June 11. 2011.
6. From here to eternity. When the United States thought sex was as dangerous as communism. *The Economist*. July 16th-22nd, 2011. Pp. 85-86.
7. James DeMeo. *Pulse of the Planet #4. On Wilhelm Reich and Orgonomy*. Orgone Biophysical Research Laboratory. 1993 Ashland, Oregon. USA.
8. James DeMeo. *Pulse of the Planet #5. Heretic’s Notebook: Emotions, Protocells, Ether-Drift and Cosmic Life Energy with New Research Supporting Wilhelm Reich*. Orgone Biophysical Research Laboratory. 2002. Ashland Oregon. USA.
9. www.orgonomy.org/media_journal.html